Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original *La ciudad y el origen de la civilización en los Andes. Sobre el imperativo y los límites de la comparación en la prehistoria.*

Author(s)/ autor(es):

Krzysztof Makowski

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 17, pp. 63-88.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1996.v17.art2>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

***La ciudad y el origen de la civilización en los Andes.
Sobre el imperativo y los límites de la comparación
en la prehistoria.***

Krzysztof Makowski

1. Introducción.

El factor urbano suele ser tomado en cuenta como el principal mecanismo causal para explicar el desarrollo social en los Andes y en otras áreas donde se formaron culturas antiguas de notable complejidad, merecedoras, en el lenguaje coloquial, del calificativo de civilización. El razonamiento se fundamenta, por lo general, en tres premisas esenciales:

1. la complejidad social tiene necesariamente su expresión material en la arquitectura y, en general, en el uso del espacio; a mayor complejidad, mayor diversidad de formas y funciones en la arquitectura, mayor envergadura de las construcciones;
2. el espiral demográfico se desencadena, inevitablemente, a partir del período en que la domesticación de plantas y animales crean condiciones para que se generalice el modo de vida sedentaria;
3. el desarrollo tecnológico siempre genera mecanismos aglomerativos por un lado, influye positivamente en la densidad poblacional; por otro lado, la tendencia autosostenida hacia el desarrollo tecnológico depende del incremento constante en el número de productores, distribuidores y cuadros directivos en el área cubierta por el mismo sistema de comunicación.

Las tres premisas son válidas a escala global, y para contrastarlas es suficiente evocar los progresos que hizo la humanidad en el transcurso de los últimos ocho mil años de su historia. No ocurre lo mismo con

el juicio muy difundido de que las causas enunciadas llevan siempre a un efecto predeterminado e históricamente necesario, es decir, al surgimiento de la ciudad entendida como un tipo de asentamiento particular, comparable con las urbes europeas de los tiempos de la Conquista. Tal afirmación se desprende, en grado peligroso, del manejo implícito, de un viejo paradigma, el paradigma de la *civilización*, y contiene elementos de razonamiento circular. Las propuestas neoevolucionistas y neomarxistas, muy influyentes en la arqueología de las Américas, mantuvieron en vigor, cada una a su modo, el supuesto de que los mecanismos universales rigen sobre la transición de *la barbarie* a *la civilización*. Los conceptos mismos y el modelo general fueron acuñados, recordemos, por la naciente antropología del siglo XIX. La existencia de la ciudad contaba entre los atributos necesarios de la civilización a lado del estado, de la estratificación social, de la tecnología de fundición de metales, de las artes figurativas con la iconografía compleja y, eventualmente, de la escritura. El progreso en la arqueología y en la antropología durante las últimas tres décadas, puso en relieve que la diversidad de los caminos de desarrollo escapa a estrechas clasificaciones binarias: *sociedades aldeanas/sociedades urbanas, barbarie v/s civilización*. El valle de Nilo y los Andes Centrales cuentan entre las áreas que más evidencias aportaron a la crítica de los modelos procesales. Incluso los partidarios de los enfoques neoevolucionistas y neomarxistas se vieron forzados a agregar adjetivos particularizantes y hablar, por ejemplo, del *urbanismo andino*. Aceptaban con ello que: diferencias notables separaban la situación analizada de los casos comparativos en el Viejo Mundo. No se logró ningún consenso, sin embargo, en el asunto fundamental, a saber, si aquellas diferencias se limitaban al aspecto formal del diseño, a las características del proceso o a los contenidos sociales de las supuestas formas urbanas. Todo lo que hemos dicho hasta el presente se puede resumir en una sola pregunta: ¿La línea seguida por las sociedades de Mesopotamia, Grecia, Italia o Europa medieval era la única alternativa de desarrollo en las épocas preindustriales? La respuesta es negativa en nuestra opinión y vamos a sustentarlo mediante tres aproximaciones diferentes: a las características de la arquitectura, a las particularidades de procesos de surgimiento de las sociedades complejas y a los contenidos culturales de estos procesos.

2. Modelos de desarrollo urbano en los Andes.

Cuando en los años sesenta se forjan las propuestas cronológicas e interpretativas vigentes hasta hoy, tres autores proponen tres lecturas diferentes de la realidad andina prehispánica, en las que la ciudad juega el papel central. Nos referimos a John H. Rowe, a Richard P. Schaedel y a Luis G. Lumbreras. Rowe¹ establece un puente de comparación con el urbanismo griego-romano y diferencia cuatro tipos de aglomeraciones con dos grupos de criterios. El primer grupo de criterios atañe al tipo de ocupación de los residentes y el segundo, a la relación entre la aglomeración y el espacio circundante:

Un asentamiento extenso se define en su clasificación como *pueblo* (Rowe² reemplaza con este término castellano el ambiguo término inglés *town* - villa, aldea) cuando las actividades de sus pobladores son estrictamente de subsistencia: caza, pesca, agricultura y pastoreo; cuando, por el contrario, la producción artesanal, comercio, servicios, administración y defensa son las tareas centrales de los residentes Rowe utiliza el término de la ciudad (*city*).

Cuando toda la población de un área está concentrada en los grandes asentamientos Rowe habla de *pueblos* o *ciudades acoríticas*, el término opuesto, *pueblo* o *ciudad sincorítica*, define la situación de un patrón jerárquico; en este último caso la aglomeración está rodeada de un cinturón compuesto de asentamientos aldeanos menores.

Los cuatro tipos se diferencian del centro ceremonial que carece de la población permanente. Basándose en los criterios de tamaño de la población, estimada a partir de la extensión del sitio, de la regularidad y complejidad del plano Rowe estimaba que las tendencias aglomerativas se habían iniciado en el Perú muy temprano, en el Período Inicial, con grandes pueblos tipo Las Haldas cerca de Casma, o Hacha en Acarí. Las primeras ciudades sincoríticas datarían, según él, del Horizonte Temprano. Chavín de Huantar hubiese sido el ejemplo más antiguo de una aglomeración plenamente urbana.

---

1. J.H. Rowe: *Urban Settlements in Ancient Peru*, «Ñawpa Pacha», vol. 1, 1963, pp. 1-27.

2. *Ibid.*, p. 3.

Los otros dos investigadores construyeron sus modelos interpretativos inspirados por los estudios sobre el desarrollo urbano en Mesopotamia prehistórica. Cada uno de ellos tomó, sin embargo, por referencia otra lectura de la secuencia. Luis G. Lumbreras³ adoptó la propuesta más temprana de Gordon Childe⁴, la que fue formulada antes del impacto provocado por el uso de C_{14} , y antes del auge de estudios sobre el neolítico y chalcolítico del Creciente Fértil. Richard P. Schaedel⁵ desarrolló a su vez las ideas de Julian H. Steward y Donald Collier (Steward *et alii* 1955), las que se inspiraron en las investigaciones sobre el urbanismo en Mesopotamia de Robert McC. Adams⁶. Este eminente arqueólogo americano había dirigido los proyectos de prospección sistemática en Sumeria (Mesopotamia Baja), en la cuenca de Diyala y en el área de Uruk. La metodología y el modelo interpretativo similares los usaron posteriormente H. T. Wright y J. A. Neely en Susiana. Las interpretaciones que Adams hace del proceso urbano fueron tomadas en cuenta por Elman Service⁷ en su influyente teoría sobre el origen del estado.

---

3. L.G. Lumbreras: *De los pueblos, de las culturas y las artes del Antiguo Perú*, Lima 1969; «Childe and the Urban Revolution: the Central Andean Experience», en: *The Gordon Childe Colloquium*, México 1986; *El estudio arqueológico del estado*, «Gaceta Arqueológica Andina», vol. IV, no. 16, Lima 1989, pp. 3-5; *inter alia*.

4. V.G. Childe: *Los orígenes de la civilización*, México 1982 (1 ed. inglesa 1936); *Qué sucedió en la historia*, Barcelona 1985 (1 ed. inglesa 1942).

5. R.P. Schaedel: *Incipient Urbanization and Secularization in Tiahuanacoid Peru*, «American Antiquity», vol. 31, 1966a, pp. 338-344; «Urban Growth and Ekistics on the Peruvian Coast», en: *Actas y Memorias del 36 Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, Sevilla 1966b, pp. 531-539; «On the Definition of Civilization, Urban, City and Town in Prehistoric America», en: *The Urbanization Process in America from its Origins to the Present Day*. *Actas y Memorias del 36 Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, Buenos Aires 1969, pp. 3-11; «The City and the Origin of the State in America», en: R.P. Schaedel (ed.), *Urbanization in the Americas from its Beginnings to the Present*, The Hague 1978, pp. 31-49; «The Commonality in Processual Trends in the Urbanization Process: Urbanization and the Redistributive Function in the Central Andes», en: R.P. Schaedel (ed.), *Origin of Cities and Complex Societies in the Americas. A Brief Reader*, Berlin 1980a, pp. 10-24; «The Growth of Cities and the Origin of Complex Societies in the New World», en: R.P. Schaedel (ed.), *Origin of Cities...*, 1980b, pp. 1-9.

6. R. McC. Adams: *The land behing Baghdad*, Chicago 1965; *Heartland of cities*, Chicago 1981; R. McC. Adams y H.J. Nissen: *The Uruk countryside*, Chicago 1972.

7. E.R. Service: *Origin of the State and Civilization*, New York, Norton 1975.

En 1953 tuvo lugar, por iniciativa de Julian H. Steward⁸, un simposio sobre el papel de riego en el surgimiento de las civilizaciones prístinas con la participación de R. McC. Adams (Mesopotamia), Donald Collier (Perú), Angel Palerm (Mesoamérica), Karl A. Wittfogel (Aspectos teóricos). Las teorías neoevolucionistas de White, Steward y Wittfogel sirvieron de marco para la discusión de los procesos de desarrollo en diferentes continentes con el fin de captar las regularidades históricas cuya vigencia habría sido universal. Steward, y tras él Collier, llegaron a la conclusión que la civilización andina como todas las civilizaciones tempranas había pasado por tres estadios: *Formativo*, *Florecente Regional* y *Expansivo Militarista*. En el *Formativo Temprano* (correspondiente al Período Formativo Temprano y Medio en uno de los sistemas cronológicos actualmente en uso) se establecen las bases de la economía agrícola. El *Formativo Tardío* es un estadio crucial: se introducen los sistemas de riego forzado y el marcado aumento de población conduce a los conflictos armados y a la aparición de la élite guerrera. En el *Florecente Regional*, (el período de las culturas Mochica, Paracas Necrópolis, y Nazca, hoy denominado Período de Desarrollos Regionales) el desarrollo tecnológico en todas las ramas de producción asienta bases para que aparezcan estados capaces de controlar varios valles; se llega a la máxima densidad poblacional. La sociedad es fuertemente estratificada; un conflicto de intereses divide incluso a la élite, oponiéndose la clase guerrera, cuya importancia crece, a la antigua casta sacerdotal ansiosa de mantenerse en el poder. A raíz de este conflicto, las estructuras políticas del estado tienden a secularizarse. *Las capitales de los estados, pueblos grandes que se aglutinaron alrededor de los enormes templos-pirámides* constituyen los antecedentes inmediatos del *verdadero urbanismo* que se hace presente en la fase inicial del *Estadio Expansivo Militarista*, llamada *Primera Gran Conquista* (Período Wari). En aquella época *la decadencia de los templos-pirámides como centros religiosos y núcleos comunales* coincide con la aparición de *tipos urbanos de poblamiento planeado*. La importancia del simposio fue transcendental para todo el desarrollo de la discusión sobre el urbanismo prehispánico en las Américas hasta nuestros días. La metodología de campo y los planteamientos interpretativos de Adams fueron transpolados

---

8. H. Steward et alii: 1955.

directamente a otras latitudes y otras realidades. Sanders y Price⁹ la aplicarán para reconstruir la formación del centro urbano de Teotihuacán¹⁰. En el Perú se inspirarán en ella no sólo Schaedel, sino también, entre otros, Isbell¹¹, y recientemente, Massey¹² y Schreiber¹³.

Schaedel¹⁴ retomó la propuesta de Collier y la metodología de Adams enriqueciéndola con las reflexiones teóricas propias y las de Sanders y Price. Los criterios que estaba usando son, por lo tanto, esencialmente demográficos. La población total estimada a partir del área probable bajo cultivo fue confrontada con el número de habitantes calculado a partir de la superficie construida de todos los asentamientos. Las estimaciones sirvieron de base para calcular los potenciales rangos de concentración poblacional en los asentamientos de diferente tamaño así como para establecer la relación porcentual entre los habitantes de la capital (supuesto sector urbano) y del campo. Con la metodología expuesta Schaedel llega a la conclusión que el planteamiento de Collier fue correcto. Recién en los tiempos Wari el desarrollo urbano es tangible llegando la población potencial de las capitales a la cifra de 1000, es decir a un 10% de la población total. Se comprobaría de este modo para Schaedel su hipótesis acerca de la relación necesaria entre el desarrollo urbano y la transformación de cacicazgos complejos en estados.

En la tercera de las propuestas, la de Luis G. Lumbreras, el modelo de Collier esta reinterpretado siguiendo las pautas neomarxistas de Gordon Childe¹⁵. Las leyes de la historia predeterminan, se supone, el proceso

---

9. W.T. Sanders y B. Price: *Mesoamerica. The evolution of a civilization*, New York 1968.

10. Véase también W.T. Sanders y D. Webster: *The Mesoamerican Urban Tradition*, «American Anthropologist», vol. 90, 1988, pp. 521-546.

11. W.H. Isbell: *The Rural Foundation for Urbanism: economic and Stylistic Interaction between Rural and Urban Communities in Eight-Century Peru*, Urbana 1977; *Huari urban prehistory in the Central Andes: some approaches and results*, BAR International Series, vol. 210, Oxford 1984.

12. S. Massey: *Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley: B.C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast of Peru*, Ann Arbor University Microfilms 1986.

13. K.J. Schreiber: *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*, Ann Arbor 1992.

14. R.P. Schaedel: *op. cit.* 1966a; *op. cit.* 1966b; *op. cit.* 1969; *op. cit.* 1978; *op. cit.* 1980a; *op. cit.* 1980b.

15. L.G. Lumbreras: *op. cit.* 1986.

urbano y el nacimiento de la civilización. La transformación de la sociedad aldeana en urbana tiene, según Lumbreras¹⁶, el carácter del salto revolucionario condicionado por el desarrollo de las tecnologías agrícolas a lo largo de los Períodos Arcaico y Formativo y, particularmente, de los sistemas de riego. El incremento del excedente producido es constante y crea el sustento necesario para el número cada vez mayor de productores especializados y dirigentes. En estas condiciones, la aparición de las clases sociales con intereses antagónicos es inminente, y con ellas el surgimiento del estado con su aparato coercitivo. La clase dominante reside en la ciudad, la que se convierte también en la sede de los poderes del estado. El desarrollo urbano es, desde esta perspectiva, el reflejo material de la formación de clases sociales. ¿Cuándo habría ocurrido la revolución urbana en los Andes? En los trabajos tempranos Lumbreras¹⁷ compartía las ideas de Collier y Schaedel y creía que las ciudades habían empezado a formarse en el Período de Desarrollos Regionales, pero recientemente hace retroceder esta época al Formativo Tardío. José Canziani¹⁸ su cercano colaborador fundamenta de manera detallada esta posición en los trabajos recientes sobre el urbanismo en la Costa Norte y en el Valle de Chincha.

Si confrontamos las posiciones de todos los autores citados utilizando a los criterios propuestos por Jorge Hardoy¹⁹ para definir a la ciudad prehispánica llegamos a la conclusión que el consenso existe sólo en dos aspectos: de la planificación y de la diversidad formal de las estructuras, la que remite, se supone, a las diferencias funcionales. Citemos el caso de Chincha para ilustrar el grado de discrepancias. Los sitios, como Huacas Soto, San Pablo, Santa Rosa y Alvarado, los que para Rowe²⁰, Wallace²¹ y otros tuvieron carácter de centros

---

16. L.G. Lumbreras: *op. cit.* 1969; *op. cit.* 1987; *op. cit.* 1989.

17. L.G. Lumbreras: *op. cit.* 1969; *op. cit.* 1975.

18. J. Canziani: *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la Costa Norte del Antiguo Perú*, Lima 1987; *Arquitectura y urbanismo del Período Paracas en el valle de Chincha*, «Gaceta Arqueológica Andina», vol. VI, no. 22, Lima 1992, pp. 87-117.

19. J. Hardoy: *Urban planning in pre-Columbian America*, New York 1968; *Pre-Columbian cities*, New York 1972.

20. J.H. Rowe: *op. cit.* 1963, pp. 2-5.

ceremoniales, son las mejores expresiones del fenómeno urbano en opinión de Canziani²², y al revés, las ciudades de Rowe reciben el calificativo de extensos pueblos en el juicio de Canziani. Las discrepancias en el orden cronológico son más agudas aún: para Rowe²³ y, con ciertas reservas, para Burger²⁴, las primeras ciudades se construirían en el Formativo Tardío, mientras que para Schaedel²⁵, o Williams²⁶ del verdadero urbanismo se puede hablar recién unos nueve siglos más tarde, en los tiempos Wari.

Todas las hipótesis expuestas fueron concebidas antes de que se realizaran excavaciones sistemáticas y de envergadura orientadas hacia el esclarecimiento del problema; hacían también falta planos detallados de los supuestos sitios urbanos, como bien lo indica Bonavía²⁷. A Rowe, Schaedel y Lumbreras no le quedaba por ello otra alternativa que atribuir funciones sociales o utilitarias a las formas arquitectónicas familiares. Nos parece significativo que su línea de interpretación esté seguida a la letra sólo por los investigadores que utilizan los métodos de prospección de superficie como su principal herramienta de trabajo. La mayoría de los arqueólogos que han excavado los supuestos complejos urbanos en los Andes enfatiza las diferencias que los separan de las ciudades del Mediterráneo²⁸. Creemos por ello

21. D. Wallace: «The Topará Tradition: An Overview», en: P. Kvietok y D.H. Sandweiss (eds.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory: Papers from the Second Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, Ithaca 1986, p. 43.

22. J. Canziani: *op. cit.* 1992.

23. J.H. Rowe: *op. cit.* 1963.

24. R.L. Burger: *Chavin and the origins of Andean Civilization*, Londres 1992, p. 172.

25. R.P. Schaedel: *loc. cit.* y *Andean World View: Hierarchy or Reciprocity, Regulation or Control?*, «Current Anthropology», vol. 29(5), 1988, pp. 772-773.

26. L.C. Williams: «Arquitectura y urbanismo en el Antiguo Perú», en: *Historia del Perú*, vol. VIII, Lima 1980, pp. 369-585.

27. D. Bonavía: «Ecological factors affecting the Urban Transformation in the last centuries of the Pre-Columbian Era», en: R.P. Schaedel, J.E. Harbo y S. Kinzer, *Origin of Cities and Complex Societies in the Americas*, The Hague 1978.

28. Vg. C. Morris y D.E. Thompson: *Huánuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*, Londres 1985; M.E. Moseley y K.C. Day (eds.): *Chan Chan: Andean desert city*, Albuquerque 1982; M.E. Moseley et alii (eds.): *The northern dynasties kinship and statecraft in Chimor, A Symposium at Dumbarton Oaks (October 1985)*, Washington 1990; H. Silverman: *Cahuachi in the Ancient Nasca*

necesario revisar la hipótesis sobre el rol del urbanismo en los Andes prehispánicos desde la perspectiva de los años 90. En estos cuarenta años que nos separan del simposio organizado por Steward se ha acumulado una gran cantidad de evidencias que resten fundamentos a los planteamientos procesales. En particular, las teorías evolucionistas fueron privadas del atributo indispensable de la universalidad. Evoquemos, a título de ejemplo, el caso ya mencionado del valle del Nilo.

Resulta que el desarrollo de los sistemas de riego forzado en el valle de Nilo, no sólo no es anterior a la formación del estado, sino muy tardío. Las primeras evidencias de importantes trabajos hidráulicos (construcción del canal troncal Nilo - lago de Fayum) son posteriores a la época de grandes pirámides de Sakkara y Gizeh: provienen de los tiempos de la XII dinastía, cuando las estructuras políticas del estado egipcio cumplieron su primer milenio de existencia y lograron superar por lo menos una importante crisis²⁹. El papel del urbanismo resultó ser también diferente en la historia de las dos civilizaciones del Cercano Oriente. En Mesopotamia, la primera de las aglomeraciones protourbanas, Eridu, antecede por lo menos ocho siglos a las evidencias de la existencia de la ciudad-estado como institución política. La cultura egipcia había mantenido predominantes características rurales hasta bien avanzado el Período de Nuevo Imperio. No cabe duda además que el proceso de la urbanización, muy incipiente durante los dos primeros milenios de la existencia del Egipto faraónico fue impulsado por el estado. La secuencia de eventos supuestamente necesaria y universal desde la perspectiva procesal, 1. sistemas de riego — 2. urbanización — 3. estado, queda completamente invertida en el caso egipcio³⁰.

World, Iowa 1993; M.B. Anders: *Dual organization and Calendars inferred from the planned site of Azangaro - Wari administrative strategies*, vols. I-III, Ph.D. tesis Cornell Univ., Ann Arbor Microfilms 1986.

29. K.W. Butzer: *Early Hydraulic Civilization in Egypt*, Chicago 1976; B.G. Trigger: «The mainlines of socio-economic development in dynastic Egypt to the end of the Old Kingdom», en: L. Krzyżaniak y M. Kobusiewicz (eds.), *Origin and Early Development of Food-Producing cultures in North-Eastern Africa*, Poznań 1984.

30. B.G. Trigger et alii: *Ancient Egypt, The Social History*, London, New York 1988.

3. En el origen de los conceptos: Mesopotamia y Grecia.

— **Comparando las formas de trazo urbano.** Uno de los criterios más frecuentemente utilizados para diferenciar a la ciudad de un asentamiento rural en los Andes es la planificación del conjunto. Resulta sorprendente constatar en este contexto que la planificación aparece muy tardíamente como un fenómeno generalizado en la historia del urbanismo del Viejo Mundo. En las ciudades de Mesopotamia, Siro-Palestina y Grecia, hasta bien avanzado el siglo IV a.C., el crecimiento bastante caótico se encauza penosamente en el marco constituido por el trazo, no siempre recto, de caminos tradicionales de acceso a la plaza, al templo y/o al palacio, así como por el cinturón de las defensas. La introducción del plano de damero en las ciudades griegas y romanas se relaciona tradicionalmente con el nombre de Hipodames de Mileto y con la discusión teórica iniciada por Hipócrates de Cos, Platón y Aristóteles. Las primeras ciudades que lo poseen plenamente fueron construidas en la primera mitad del siglo IV a.C., vg. Megalópolis en Grecia Continental o Priene en Asia Menor³¹. El trazado de dos ejes perpendiculares que se cruzan en el centro geométrico del espacio urbano, es decir de las anchas avenidas, *cardo* y *decumanus*, completa en los tiempos romanos el diseño clásico de la ciudad³². Este modelo fue transmitido, entre otros, por Vitruvio, y sirvió de inspiración a los urbanistas del Renacimiento quienes lo difundieron en las Américas³³. La influencia del trazo romano fue también directa en el caso de las ciudades militares medievales en España³⁴. No sólo entonces la planificación es un atributo indispensable del complejo urbano, sino que el crecimiento, desordenado y gradual durante más de cinco siglos en promedio, alrededor de un núcleo constituido por la sede del poder político

---

31. F. Castagnoli: *Ipodameo de Mileto e l'urbanistica a pianta ortogonale*, Roma 1956; A. Kriesis: *Greek Town Building*, Athenas 1965; Bernhard: 1974, pp. 35-94.

32. A. Boethius: *Roman and Greek Town Architecture*, Londres 1948.

33. J.E. Hardoy: «European Urban Forms in the Fifteenth to Seventeenth Centuries and Their Utilization in Latin America», en: R.P. Schaedel (ed.), *Urbanization in the Americas from its Beginnings to the Present*, The Hague 1978.

34. F. Chueca Goitia y L. Torres Balbas: *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas*, Madrid 1981, p. XIII.

y religioso, o por un templo y una plaza mercante, fueron las características del urbanismo pristino en todas las áreas donde este proceso se dio. El trazo planificado fue más bien propio a las construcciones emprendidas por el estado: lo poseen centros ceremoniales, palacios, fortificaciones; lo tienen también algunas capitales fundadas por decisión política en un descampado, vg. Tell el Amarna (din. XVIII) o Tanis (din. XIX) en Egipto³⁵. En este último caso la planificación es la consecuencia del rito de fundación en el que la futura ciudad adquiere atributos del centro del mundo: la tripartición de Tell al Amarna y Tanis simboliza la oposición de los Egiptos Alto y Bajo unidos por el centro: los templos del dios protector del imperio y las residencias principales del faraón. La cuatripartición del trazo de algunas capitales en Siria, Mesopotamia y Susiana con cuatro ejes cardinales remite a una idea similar. Cabe, sin embargo, recordar que el trazo planificado desaparece muy pronto debajo de las casas y de las calles sinuosas³⁶.

El otro aspecto que siempre tomamos en cuenta en los estudios comparativos es la organización del espacio. En las ciudades del Viejo Mundo las áreas públicas con las construcciones de carácter monumental constituyen un centro, a veces dos, de los cuales uno es defensivo (*forum, agora, acropolis, temenos* central con el palacio y el templo en su interior en el Cercano Oriente). Las calles y eventualmente las plazas articulan el centro con un cinturón de barrios residenciales. Las áreas públicas, incluyendo las plazas, constituyen en promedio un 30% del área total de la ciudad. En los Andes, ésta proporción se invierte en todos los conjuntos urbanos donde la estimación del área habitacional es posible con cierta precisión, y el trazo está compuesto por varios segmentos separados uno del otro, sin que un solo centro los articule vg. Chanchán o Pampa Grande. La esencia misma del diseño es diferente. En el Viejo Mundo las áreas techadas con sus ejes de acceso organizan el espacio, en los Andes es el área abierta, el patio, la *cancha*, los que cumplen esta función. El recinto cerrado o la plaza semi-abierta, íntimamente asociada con un sistema de plataformas y estructuras techadas es la unidad básica de la

---

35. B.G. Trigger *et alii*: *op. cit.* 1988.

36. R. McC. Adams: *op. cit.* 1981; H. Crawford: *Sumer and the Sumerians*, Cambridge 1991, pp. 48-53, figs. 4.1-4.4.

arquitectura considerada urbana en el Perú prehispánico. El principio es perceptible, sin embargo, ya en la arquitectura sacral del Formativo. La característica mencionada es la única responsable de la impresión de planificación. Cabe enfatizar también que las áreas domésticas colindantes con los segmentos de arquitectura de trazo ortogonal tienen un aspecto caótico, y carecen de articulación con los recintos.

Llegamos así a la conclusión que el complejo dicho urbano en los Andes no se parece en nada a la ciudad del Mediterráneo Antiguo. Las diferencias se desprenden probablemente de la distinta articulación entre las tres categorías del espacio: doméstico (privado), comunitario (público, ceremonial), y sagrado (templo, residencia del gobernante). En la ciudad, los segmentos doméstico y sagrado reparten el espacio. En la aglomeración andina, el segmento comunitario lo organiza todo, incorporando el espacio sagrado y marginando los espacios domésticos. Quizás por ello la forma arquitectónica del palacio, difundida en el Mediterráneo Oriental del Período de Bronce Medio y Tardío, resulta ser un paralelo formal y funcional a las aglomeraciones andinas mucho más cercano que el de la ciudad: grandes plazas de acceso restringido, complejos de trazo ortogonal con salas y cubículos de reuniones, reducidas áreas domésticas de élite, amplios almacenes, templos o áreas sagradas incorporadas³⁷, y al lado de este complejo de arquitectura ortogonal planificada, se extienden amplios barrios de los funcionarios del palacio, y de los artesanos que producen la indumentaria ritual y armas. En Egipto, los templos funerarios diseñados como palacios y circundados por los asentamientos planificados de artesanos y funcionarios de la necrópolis, conforman una réplica de la residencia terrenal del gobernante³⁸.

- **Comparando procesos.** Nos centraremos aquí en el urbanismo mesopotámico, la fuente principal de modelos procesales. No es necesario ser partidario de los planteamientos de G. Childe para reconocer la profundidad de los cambios transcurridos en Mesopotamia, a lo largo del IVo y IIIr milenio a.C., en todos los aspectos de la cultura. La concentración de la población en los centros

---

37. J. Margueron: *Recherches sur les palais mésopotamiens de l'âge de bronze*, Paris 1982.

38. B.G. Trigger (ed.): *op. cit.* 1988.

urbanos y la creciente dependencia de la agricultura de riego, cuentan entre los factores principales de esta transformación, junto con la difusión del arado jalado por bueyes, la tecnificación de la guerra (armas de bronce, carro de batalla) y del transporte (buque de vala, y carro de eje fijo jalado por bueyes o por onagros). Los tres últimos factores y las bases agrícolas (cebada, trigo, lino, bóvidos y ovinos, en menor grado cápridos y suidos, además de un amplio espectro de legumbres y frutales) contribuyen con la sustitución de la economía comunitaria por un sistema basado en la tenencia individual de la tierra. Es menester enfatizar que estos mismos factores engendran una clara diferencia con el mundo andino. El proceso de transformación de las aldeas en ciudades demora aproximadamente dos mil años de secuencia ininterrumpida. En los centros urbanos más importantes casi toda esta secuencia es perceptible, puesto que las subsiguientes fases de ocupación se superponen, formando un tell, un montículo artificial de compleja estratigrafía, en el que se dibuja toda la historia del sitio. En algunos tell hay más de 30 capas, cada una de ellas contiene los estratos internos de nivelación, construcción y destrucción sucesivos. El proceso de urbanización podría ser subdividido en tres estadios. El primero abarca aprox. 800 años entre el Período Obeid 3 y 4 e inicio del Uruk Tardío en 3400 a.C. En este primer estadio se percibe el fenómeno de centralización multifuncional gradual³⁹. El término alude al cambio en el patrón de asentamientos. Ciertas aldeas crecen llegando a tener desde 10 ha (Eridu) hasta 25 ha (Susa A) en el Período Obeid 4. En el centro de estas mismas aldeas aparecen edificios relativamente modestos, y similares a las casas habitacionales, pero con evidencias inobjectables de uso ceremonial, y de producción de indumentaria ritual dentro del *temenos*. En el segundo estadio, comprendido entre Uruk Tardío y fin de Dinástico Temprano I (3400-2750 a.C.) ocurren tres fenómenos importantes. El centro adquiere forma monumental diferenciándose el templo alto (*ziggurat*), el templo bajo y el área residencial del palacio. Los accesos a las áreas ceremoniales abiertas, ahora se restringen cada vez más. Las tendencias aglomerativas dan un salto importante. Al comienzo de este estadio hay sólo cuatro sitios mayores de 25 ha de los cuales el

---

39. Según R.P. Schaedel: *op. cit.* 1978, p. 32; *nucleation* de W.T. Sanders y B. Price: *op. cit.* 1968, p. 201.

más extenso es Eridu, más de 45 ha⁴⁰. En el siglo XXVIII a.C. los sitios mayores de 25 ha se encuentran también fuera del área nuclear de Sumeria baja, incluyendo la cuenca de Diyala⁴¹. Hay entre ellos varias ciudades conocidas de los textos, como Shuruppak; Adab y Nippur, este último sede de la *amfictyonía* sumeria. Los tres mencionados y Abu Salabikh llegan a tener 50 ha. Uruk es un caso excepcional. Su crecimiento hasta 4000 ha provoca la desaparición de los asentamientos menores 15 km a la redonda⁴². Hay una probable relación entre las tendencias aglomerativas y la construcción de los canales troncales de riego y drenaje, iniciada en este período, en el que, recordemos, se inventa y difunde la escritura. El tercer estadio abarca el Dinástico Temprano II y III así como una parte, aún por definir, del Período Accadiense, aproximadamente entre 2750 y 2200 a.C. Con este estadio de la protohistoria entramos en la historia. Los textos reportan nombres de funcionarios y, en algunos casos, de reyes hereditarios. La información contenida en ellos permite afirmar que las estructuras políticas de la ciudad-estado se consolidan, evolucionando a partir del estado-templo⁴³. Las tendencias aglomerativas llegan a su punto máximo. Según los estimados el 78% de la población vive en los asentamientos mayores de 10 ha. La mayor parte de ellos está provista de imponentes murallas o se ubica cerca de una ciudad fortificada⁴⁴. Los textos reportan conflictos armados crónicos por el control de los canales. La *amfictyonía* de Nippur protegida por los reyes de Kish está mencionada como el garante de los tratados. Recién los gobernantes semíticos de la dinastía de los Sargonidas logran unificar a toda la Mesopotamia y la Susiana en aprox. 2350 a.C. poniendo fin a los conflictos. Gracias al desarrollo del comercio estatal a larga distancia, los patrones urbanos junto con los elementos de la cultura sumeria se difunden llegando hasta la costa siria, libanesa y las islas del Golfo Pérsico. Mari y Elba son los ejemplos más destacados

---

40. U. Finkbeiner: *Gamdat Nasr: period or regional style?*, Wiesbaden 1986, pp. 90-106.

41. R. McC. Adams: *op. cit.* 1965; *op. cit.* 1981.

42. R. McC. Adams y H.J. Nissen: *op. cit.* 1972.

43. B.R. Foster: *A new look at the Sumerian Temple state*, «Journal of Economic and Social History of the Orient», vol. 24, 1981, pp. 225-234.

44. H. Crawford: *op. cit.* 1991, pp. 29-47, 57-102.

del urbanismo temprano en el área semítica impulsado por el desarrollo de Sumeria. El último cambio en el desarrollo urbano de Sumeria acontece a fines del III milenio a.C. a raíz de la política de los Sargonidas y de los reyes de la Ira dinastía de Ur, fundadores de dos grandes estados regionales expansivos, con características de imperios tempranos. Nos referimos al declive en el número de los asentamientos grandes, compensado por la multiplicación de las aldeas satélites⁴⁵. Es en esta época que se consolida el patrón jerárquico de por lo menos cuatro niveles, retomado como paralelo por Isbell⁴⁶ en sus estudios sobre el Imperio Wari. La comunicación entre las ciudades en los tiempos de la Ira dinastía de Ur está asegurada por una impresionante red de caminos fluviales y terrestres que permiten el transporte de miles de toneladas de granos al año, abasteciendo a las poblaciones urbanas. Ur podría tener hasta 200.000 habitantes. En el comercio a larga distancia se forma una especie de *sistema mundial*⁴⁷ que abarca con su red comercial, incluso a las lejanas aglomeraciones de Mojendjo Daro y Harappa, por un lado y el valle de Nilo por el otro. En comparación con Mesopotamia, la secuencia centro-andina revela notables diferencias. La primera de ellas concierne a la duración y a la estabilidad de procesos aglomerativos. La transformación del patrón aldeano en urbano en el valle bajo de Eufrates y Tigris toma un tiempo equivalente al que transcurre entre la construcción del Templo Nuevo en Chavín de Huantar y la conquista española, y es un proceso gradual. La red urbana que se está formando tiene una impresionante estabilidad a prueba de las coyunturas políticas, y las crisis ecológicas (vg. salinización). Aproximadamente la mitad de los centros urbanos grandes y medianos fundados antes de 2200 a.C. será habitada dos mil años después. Los procesos urbanos inducidos a partir del foco mesopotámico, unos tras otros, en Siro-Palestina, Grecia, Occidente romano y Europa medieval tienen una duración más corta pero la estabilidad del patrón urbano también es notable. Ninguna de las subregiones del área centro-andina ha conocido un proceso de estas

---

45. McG. Gibson: *City and area of Kish*, Miami 1972.

46. W.H. Isbell: *op. cit.* 1977; *op. cit.* 1984; *op. cit.* 1988.

47. G. Algaze: *The Uruk World System. The Dynamic of Expansion of Early Mesopotamian Civilization*, Chicago 1993.

características. Incluso las grandes aglomeraciones como Wari⁴⁸, Cajamarquilla⁴⁹, Chanchán⁵⁰ tienen una vida relativamente corta, de 400-600 años, un nacimiento violento y crecimiento rápido. Ni siquiera los centros ceremoniales logran superar la barrera de 1000 años de uso continuo manteniendo el mismo diseño. La formación de aglomeraciones urbanas y centros ceremoniales no crea generalmente antecedentes para el desarrollo posterior. Como veremos adelante, su destino parece depender totalmente de las coyunturas políticas.

Desde la propuesta de Collier se han construido varias hipótesis alrededor de la supuesta secuencia evolutiva: centro ceremonial (Período Formativo — templo rodeado de asentamiento (Período de Desarrollos Regionales) — ciudad (Período Wari⁵¹). Esta secuencia no se da en ningún sitio concreto en los Andes. Se trata simplemente de una construcción teórica con fines comparativos. Curiosamente no es posible aplicarla en toda su extensión ni a Mesopotamia ni a los Andes. En los Andes el desarrollo de la arquitectura ceremonial de sorprendente envergadura, abarca todo el Formativo⁵² y antecede las tendencias aglomerativas. En Mesopotamia, la arquitectura religiosa monumental se desarrolla tardíamente, en la época *postformativa* como uno de los efectos del desarrollo urbano. Distinto es también el resultado de los dos procesos. En los Andes Centrales, en el transcurso del Período de Desarrollos Regionales las tendencias aglomerativas, tangibles desde los fines del Formativo, contribuyen a la creación de un original patrón de distribución. Durante este período la mayor concentración de asentamientos en los valles Virú⁵³, Santa⁵⁴,

48. W.H. Isbell: *op. cit.* 1977; *op. cit.* 1984; «City and state in Middle Horizon Wari», en: R.W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory*, Cambridge 1988, pp. 164-189; L.G. Lumbreras: *Las fundaciones de Huamanga*, Lima 1974.

49. C. Cavatrucci: «Cajamarquilla: un centre urbain de la Côte Centrale», en: S. Purin (ed.), *Inca-Perú, 3000 ans d'histoire*, Bruxelles 1990, pp. 224-234.

50. M.E. Moseley y K.C. Day (eds.): *op. cit.* 1982; M.E. Moseley et alii: *op. cit.* 1990.

51. Vg. R.P. Schaedel: *op. cit.* 1978.

52. J. Haas et alii: *The origins and development of the Andean State*, Cambridge 1987; R.L. Burger: *op. cit.* 1992; L. Millones y Y. Onuki: *El mundo ceremonial andino*, Lima 1994.

53. G.R. Willey: *Prehistoric settlements patterns in the Viru Valley, northern Peru*, Washington 1953.

54. D.J. Wilson: *Prehistoric settlement in the lower Santa Valley, Peru*, Washington 1988.

Nepeña⁵⁵, Chíncha⁵⁶, Ica⁵⁷, Nazca⁵⁸ suele localizarse en un lugar específico, a la entrada de la parte ancha, costeña del valle desde la porción más encajonada del valle medio o alto, de acuerdo al caso. La relación con las bocatomas de canales es clara. En el Norte las aldeas se distribuyen entre los sitios fortificados de múltiples funciones, ceremoniales y residenciales de élite (vg. *castillos* en el valle de Virú). Otra aglomeración de sitios se extiende en el valle bajo en ambas orillas del río. Hay entre estas dos aglomeraciones una diferencia perceptible a primera vista. En el primer grupo, disperso, predominan estructuras domésticas y defensivas, de adobe y piedra, en el segundo, costeño, relativamente concentrado, se destacan imponentes contrucciones piramidales de adobe (vg. grupo Gallinazo y Castillo de Huancaco⁵⁹). La función ceremonial de estas últimas es clara y quedó comprobada en las excavaciones llevadas a cabo en los valles de Moche y Chicama⁶⁰. ¿No debería sacarse la conclusión de que el primer grupo de sitios tuvo funciones urbanas y el segundo funciones ceremoniales? La situación no parece tan sencilla. Las pirámides del valle bajo tienen áreas con huellas de intensas actividades productivas a su derredor, y posibles residencias de élite en sus cimas. En los sitios habitacionales del valle medio se distinguen probables componentes ceremoniales y residenciales de élite. Además, el patrón de asentamiento es en realidad disperso y la mayoría de sitios diseminados en el valle tiene entre 1 y 4 Ha. Hay entre ellos conjuntos clasificados como ceremoniales (pirámides), residencias de élite (construcciones de varios ambientes y plano ortogonal), aldeas dispersas y aglutinadas (plano irregular). La dificultad en comprobar arqueológicamente cuales son las unidades arquitectónicas ocupadas permanentemente por la población estable, y cuales por períodos largos

---

55. D.A. Proulx: *Territoriality in the Early Intermediate Period: the case of Moche and Recuay*, «Nawpa Pacha», vol. 20, 1982, pp. 83-96, *inter alia*.

56. J. Canziani: *op. cit.* 1992.

57. S. Massey: *op. cit.* 1986; L. De Leonardis: *Settlement History of the Lower Ica Valley, Perú, Vth-Ist Centuries*, B.C., M.A. tesis, Catholic University of America, Ms., 1991.

58. H. Silverman: *op. cit.* 1993.

59. G.R. Willey: *op. cit.* 1953, pp. 132-135, 202, 203, 205.

60. Mujica y J. Canziani: 1994 *inter alia*.

o breves, es el principal obstáculo en la interpretación. Los peregrinos, los señores de menor rango que rendían tributo, las poblaciones desplazadas temporalmente para cumplir con los trabajos tipo *mit'a*, todos ellos tuvieron que contar con un alojamiento cerca del templo o de la residencia del gobernante. Se requiere de métodos de excavación muy finos para diferenciar las huellas de su presencia de las de una población permanente. Ilustremos el problema con dos ejemplos de la Costa Sur. Cahuachi, en el valle de Nazca, con sus casi 200 Ha de estructuras aterrazadas y recintos, fue considerada por Strong⁶¹, Rowe⁶² y Lumbreras⁶³, entre otros, uno de los mejores ejemplos del urbanismo temprano en la Costa Sur. En la cuenca del Valle Grande de Nazca hay un solo sitio comparable en extensión pero sin imponentes estructuras públicas, el sitio Ventilla, en el cercano valle del Ingenio, del otro lado de la Pampa⁶⁴. En Ventilla predominan terrazas con estructuras domésticas. Cabe resaltar que todos los sitios restantes son chicos, entre 1 y 4 Ha. Las excavaciones llevadas a cabo en Cahuachi por Orefici⁶⁵ y Silverman⁶⁶ demostraron que la supuesta capital Nazca tuvo la función exclusivamente ceremonial y carecía de población permanente. En la interpretación de ambos arqueólogos que trabajaron, hay que enfatizarlo, con metodologías distintas, las comunidades de toda la cuenca acudían periódicamente a los recintos previamente construidos por ellos en el centro ceremonial para producir indumentaria de culto, hacer sacrificios, depositar ofrendas, beber y comer en los días festivos. Un geoglifo une a Cahuachi con Ventilla sugiriendo que ambos sitios conformaban un conjunto ceremonial. Si bien hay que esperar las investigaciones sistemáticas en Ventilla, resulta claro que las funciones ceremoniales se concentraban en Cahuachi. El ejemplo citado demuestra en qué

---

61. Strong: 1957.

62. J.H. Rowe: *op. cit.* 1963.

63. L.G. Lumbreras: *op. cit.* 1969.

64. H. Silverman: *op. cit.* 1993, pp. 324-325.

65. G. Orefici: «Evidencias arqueológicas de la influencia de los cambios climáticos en la evolución de la cultura Nazca», en: J. Grodzicki y M. Ziółkowski (eds.), *El fenómeno El Niño a través de las fuentes arqueológicas y geológicas*, Varsovia 1990, *inter alia*.

66. H. Silverman: *op. cit.* 1993.

grado la distinción entre un centro ceremonial y una aglomeración urbana *sensu lato*, a partir de los criterios formales y evidencias de la superficie, puede resultar engañosa. Cahuachi no es un caso aislado. Las excavaciones de Anders⁶⁷ en Azángaro dieron resultados similares. Azángaro es un sitio planificado Wari. Si bien incomparablemente menos extenso que Wari mismo o Pikillakta, el Azángaro tiene el típico trazo ortogonal de las supuestas ciudades fundadas por el imperio expansivo. Según Anders el diseño planificado se debe al deseo de expresar, a través de la arquitectura, una visión simbólica del tiempo y del espacio sagrado. El número y la distribución de ambientes corresponde bastante bien a la estructura de calendario Inca en el sistema de ceques, tal como este calendario fue reconstruido por Zuidema. Todo el conjunto planificado fue ocupado, por turnos, por la población que venía de todos los confines de la provincia, probablemente para cumplir con sus obligaciones tributarias fijadas en el calendario ceremonial. Paradójicamente, los edificios no planificados, de planta caprichosa, fueron los únicos ocupados todo el año por dos o cuatro curacas. La abundante fragmentería de cuencos y cántaros es el testimonio de agasajos que los curacas brindaban a sus súbditos cuando éstos ingresaban o salían del recinto. Si los otros supuestos centros urbanos Wari funcionaban de manera similar, lo que parece muy probable⁶⁸, habría un gran parecido con las capitales provinciales Inca, como Huanucopampa⁶⁹. Más que de la ciudad, se trata, en este caso, del centro administrativo y ceremonial con muy poca población permanente. Para completar este apretado panorama hay que mencionar los complejos de la Costa Norte como Galindo⁷⁰ o Pampa Grande⁷¹. Se combinan en ellos dos tipos de conjuntos, los que en las épocas anteriores solían construirse por separado: imponentes edificios piramidales aterrizados y arquitectura doméstica aglutinada. La ubicación de Galindo y Pampa Grande en los puntos

---

67. M.B. Anders: *op. cit.* 1986.

68. M.B. Anders: *op. cit.* 1986, pp. 966-972.

69. C. Morris y D.E. Thompson: *op. cit.* 1985.

70. G. Bawden: *Galindo and the nature of the Middle Horizon in the Northern Coastal Peru*, Ph.D. tesis, Harvard 1977.

71. L. Shimada: *Pampa Grande and The Mochica Culture*, Austin 1994.

neurálgicos de sus valles respectivos, cerca de las bocatomas de canales troncales no puede ser casual y brinda la explicación para las tendencias aglomerativas. En la época de incremento de conflictos resultaba seguramente provechoso mantener buena parte de la élite guerrera concentrada en un solo lugar estratégico. No creemos, sin embargo, que el funcionamiento de estas capitales haya sido completamente distinto de Chanchán cuya construcción se inicia dos siglos después. Chanchán en la interpretación de equipo de Moseley⁷² es un conjunto de palacios con plataformas funerarias — mausoleos que contienen las tumbas de gobernantes. Entre estos conjuntos monumentales se extienden las residencias de élite de planta regular y la maraña aglutinada de casas y *caravenseraí*. La mayor parte de la producción es para el uso ceremonial incluyendo el culto funerario de los reyes de Chimor. En todos los casos citados las aglomeraciones de aspecto urbano se definirían mejor como centros administrativos y ceremoniales de estados regionales. Esta es la gran diferencia en cuanto a la realidad mesopotámica. El proceso de urbanización en Mesopotamia se desarrolla en el contexto de la fragmentación política. Se gesta en su transcurso una forma particular del estado, similar a la *polis griega*: la ciudad-estado. Esto nos lleva a la última pregunta: ¿Podría afirmarse aún que las sociedades andinas tuvieron características urbanas siendo distintas las formas arquitectónicas y el rumbo del proceso? Para contestarla tenemos que recordar las consecuencias sociales de la revolución urbana de Mesopotamia.

4. *Sociedades urbanas y sociedades andinas.*

Entre los sumerólogos hay un consenso acerca de las profundas y variadas consecuencias sociales que tuvo la formación del patrón urbano por el siglo XXVIII a.C. Una de las más importantes es la transformación de la sociedad estratificada, en la que la posición social del individuo dependía de la función desempeñada en el templo de su ciudad o de su barrio (caso de Uruk), en la sociedad de clases. Los textos no dejan lugar a duda. Hacia el siglo XXVII el grupo de ciudadanos se componía de las cabezas masculinas de familias, los que guardaban,

---

72. M.E. Moseley: *op. cit.*

por herencia, el derecho de cultivar una amplia parcela de tierra para su sustento. No tenían este derecho los forasteros que trabajaban en las tierras del templo y del palacio a cambio de paga en víveres, y de una casa con un pequeño jardín. La parcela de sustento, simbólicamente separada de la tierra comunitaria del templo era en principio inalienable; posteriormente (s. XXV), se preveía la eventual transferencia de la tierra de sustento, previa aceptación de todos los miembros masculinos de la familia. Paralelamente, los templos empezaron a arrendar parte de sus tierras a los ciudadanos contra una parte de la cosecha. A partir de los fines del milenio, se hicieron frecuentes libres contratos de compraventa, primeramente más difundidos en el medio semítico que sumerio⁷³. En este último se conocen casos de adopción ficticia que legitimizaba el contrato de venta⁷⁴. Las donaciones de las tierras a los funcionarios del estado, a título personal, por los reyes de Agade y Ur, propiciaron el crecimiento del área cultivable en manos privadas⁷⁵. En esta misma época, el estado había abdicado sus metropolios en el comercio de larga distancia y en materia fiscal delegando estas funciones a empresarios privados. La más antigua relación escrita sobre un pavoroso proceso inflacionario seguido por ambruna, proviene del tiempo del reinado de Ibbisin, el último rey de la III dinastía de Ur⁷⁶. El surgimiento de la ciudad-estado histórica, definido por Childe⁷⁷ como una *revolución urbana* está, por lo tanto, íntimamente relacionado con la transición hacia un nuevo orden económico basado sobre las reglas del mercado y sobre el principio de la propiedad privada. La aparición de élites hereditarias y la consolidación de sus derechos, forma parte del mismo proceso y es paralela. A medida que este proceso avanza, la posición del individuo gana terreno frente a la

---

73. I.M. Diakonoff: «Sale of land in pre-Sargonic Sumer», en: *Papers presented by the Soviet delegation at the XXIII Congress of Orientalists. Assyriology*, Moscú 1954; *The structure of Near Eastern society*, «Oikumene», vol. 3, 1982, pp. 7-100.

74. H.W.F. Sagg s: *The Greatness that was Babylon*, Ira ed. inglesa 1962, ed. polaca, Varsovia 1973, pp. 261-263.

75. B.R. Foster: *Administration and use of institutional land in Sargonic Sumer*, Copenhaguen 1982.

76. H.W.F. Sagg s: *op. cit.* 1963 (1973), pp. 261-263; A. Falkenstein: «Die Ibbisin Klage», en: *Die Welt des Orient*, 1950, pp. 377-381.

77. V.G. Childe: *op. cit.* 1936; *op. cit.* 1942.

comunidad (familia, conciudadanos) en todos los aspectos, y asimismo su posición social empieza a definirse por criterios económicos. En los siglos XXVII y XXVI a.C. los gobernantes salieron del anonimato, a pesar de que estaban aún electos entre los sacerdotes o los guerreros procedentes de familias de funcionarios más notables y no disponían del poder absoluto sobre los conciudadanos; sus decisiones dependían de los dictámenes de ambas asambleas, de ancianos notables y popular. En esta misma época, la historia empezó a remplazar el mito, a juzgar por los textos literarios de la época⁷⁸. El uso de la escritura inventada seis siglos antes, (en el siglo XXXII a.C.) había creado condiciones propicias para que el nuevo tipo de relación individual y personal entre la comunidad simbolizada por la institución del templo y representada por los sacerdotes, (*en, ensi*) por un lado, y los habitantes nacidos de padres libres en la ciudad, por el otro, fuese viable. En los contratos y textos económicos las partes están representadas siempre por un funcionario y por un ciudadano con nombre propio, no por una familia, un clan o un linaje, salvo casos de contratos con las tribus nómadas, semíticas que merodeaban afuera de la ciudad. La oposición individuo/comunidad caracterizará también las relaciones entre la ciudad y el campo. El surgimiento del individuo tiene su expresión en la cultura material y, particularmente en las artes figurativas. Evoquemos a título de ejemplo, las estatuillas de *orantes* depositadas en los templos con el nombre del ciudadano inscrito en la espalda, o las representaciones de gobernantes en retrato, en escenas religiosas o de guerra.

Los cambios sociales descritos tuvieron por supuesto grandes repercusiones en la esfera de normas de comportamiento, en la de costumbres y en la de la cosmovisión. Nos centraremos aquí en un solo aspecto que establece el puente de comparación con el mundo andino: la actitud frente a la muerte. Los textos sumerios más arcaicos, en forma y contenido, proyectan la imagen de la relación armoniosa entre los dioses, los ancestros y los vivos; los seres humanos y los habitantes del más allá constituían dos comunidades cuyo destino estaba entrelazado: los unos necesitaban de los otros⁷⁹. En los mitos

---

78. H. Crawford: *op. cit.* 1991, pp. 20-28.

79. S. Kramer: *Enmerkar and the lord of Aratta*, Philadelphia 1952.

de la sociedad urbana naciente se percibe un cambio sorprendente. Los dos mundos se separan y aparece la figura del héroe, un humano audaz que no sólo rompe con todas las normas de comportamiento sino pretende igualar a los dioses consiguiendo la inmortalidad. El lugar donde permanecen los ancestros, el *Kur*, está tan alejado de la tierra habitada por los vivos que el regreso resulta imposible; es además un paraje triste y desolado donde los muertos, a menudo sedientos, anhelan el regreso, sin esperanza para conseguirlo⁸⁰. Este cambio de mentalidad se refleja directamente en los comportamientos funerarios. Es menester para ello confrontar las evidencias de los grandes períodos iniciales en la historia de la cultura urbana en Mesopotamia, el Uruk-Djemdet Nasr (3800-2900 a.C.), y el Dinástico Temprano (2900-2350 a.C.), con la época de estados regionales. En el primero de estos períodos todos los habitantes de una comunidad proto-urbana, salvo los niños de tierna edad, estaban sepultados juntos, dentro o cerca de los límites del asentamiento. El ajuar y el atuendo conservados en sus entierros remiten a diferencias entre los roles sociales que se desprendían del sexo, de la edad, y, en algunos casos, de la función desempeñada en el templo. Las ofrendas proyectan la imagen de una sociedad relativamente igualitaria, con las costumbres e ideas escatológicas similares a las de una comunidad neolítica. Evoquemos a título de ejemplo, la regla observada por todos, de proveer a los muertos de alimentos: los cuerpos estaban generalmente rodeados de vasijas para la comida y la bebida⁸¹. En los entierros del Período Dinástico Temprano el cuadro cambia de manera sustancial. Los atuendos y las ofrendas dejan de tener relación directa con el sexo y con la edad. Los individuos masculinos que posiblemente gozaban de status similar y desempeñaban la misma función, eran sepultados en el mismo lugar, y según el mismo ritual, acompañados de individuos femeninos. Las vasijas con alimentos ya no estaban presentes en el ajuar, salvo los vasos y las jarras para la libación. Las diferencias en la distribución de los objetos *suntuarios* observados por los

---

80. S. Kramer: *Death and the Neither World according the Sumerian Literary Texts*, «Iraq», vol. XXII, 1960, pp. 7-31; *The death of Gilgamesh*, «Journal of Cuneiform Studies», vol. 21, 1967, pp. 104-122.

81. J.D. Forest: *Les pratiques funéraires en Mésopotamie du Vème millenaire au début du IIIème*, Paris 1983.

arqueólogos, son notables. Por un lado, se conocen extensas agrupaciones de entierros que contienen sólo el cuerpo inhumado, por el otro, la *Necrópolis Real de Ur* con las famosas tumbas de sacerdotes y sacerdotizas, cuyo esplendor iguala o supera a Sipán. Entre estos extremos hay un repertorio de situaciones intermedias. El lugar de sepultura tiene que ver con la función desempeñada por el difunto en vida, está claramente separado de los núcleos de entierros correspondientes a otros grupos corporativos, y puede colindar con el edificio donde residía el grupo: estructura ceremonial, fortín, conjunto de casas en la ciudad. Las evidencias expuestas concuerdan bien con el tenor de los textos de la época. La sociedad urbana temprana tiene en ellos características corporativas. Los criterios puramente económicos empiezan a incidir de manera cada vez más fuerte en la posición del individuo. La imagen del destino póstumo es ambigua, entre el eterno errar en las penumbras y el festín en la compañía de los dioses, pero se confirma la imagen trazada por los ajuares funerarios: el puente entre los vivos y los muertos quedó destruido. La travesía por el río infernal, como en la mitología griega, es un viaje solo de ida.

El siguiente cambio en las costumbres funerarias lo observamos en la época, en la que el relativismo de las reglas del mercado y el principio de la propiedad privada, empiezan a normar el comportamiento de una sociedad profundamente estratificada. A partir de los fines del III milenio, en la época post-accadiense, los entierros de los habitantes acomodados de la ciudad, regresan al casco urbano. En cada casa burguesa, en un lugar de honor habrá una cripta para sepultar a todos los miembros de la familia y una pequeña capilla. El ajuar funerario prácticamente desaparece, salvo vestimenta⁸². En este caso encontramos también una perfecta concordancia entre las evidencias arqueológicas y los textos: el deber de sepultar deja de ser un deber comunitario, y más que imperativo religioso se convierte en un asunto privado, de la moral y del amor.

Los cambios en las costumbres funerarias y en las ideas escatológicas que acompañan a la formación de la cultura urbana en la Mesopotamia, no son exclusivas a esta región y a este tiempo. El fenómeno comparable ocurre en el contexto similar por ejemplo en Grecia (entre los Períodos

---

82. H. Crawford: *op. cit.* 1991, pp. 103-123.

Geométrico y Clásico (siglos IX-V a.C.⁸³), o en Europa, cuando la civilización urbana del Mediterráneo penetra lentamente, junto con el cristianismo, más allá del *limes* romano. Podemos, por ende, considerar que es indisociable del proceso de formación de la *cultura urbana*, la evolución de ideas en la que los universos de los vivos y de los muertos se separan; el rito funerario deja asimismo de ser una de las ceremonias religiosas más importantes para convertirse en un principio ético, en el asunto de la familia cercana. Significativamente aquel cambio de mentalidades no acontece en Egipto antes de que la cultura urbana, griego-romana logre imponer su sello. La oposición entre la civilización semi-feudal, agraria egipcia y la civilización urbana mesopotámica, resulta particularmente ilustrativa. En la primera, la escatología constituye el pilar de la doctrina religiosa del estado y el rito funerario, tanto público como privado, es considerado la condición ineludible para que se mantenga el orden natural y el orden político; en la segunda, la ceremonia funeraria se sitúa en el ámbito privado, salvo el caso de la pompa fúnebre del gobernante supremo, a veces deificado⁸⁴.

No tenemos intención de trazar un cuadro comparativo con el orden económico y la estructura social andina. A pesar de las discrepancias entre los investigadores de diferente credo historiozófico, resulta evidente que no fue un orden basado en las reglas del mercado y en el principio de la propiedad privada, garantizado por el estado. Preferimos enfatizar las otras diferencias en materia ideológica. La ausencia del individuo, incluso del individuo gobernante, es uno de los aspectos más sorprendentes en las fuentes figurativas y orales andinas. Las vasijas retrato Mochica sólo en apariencia, contradicen nuestra observación. Larco⁸⁵, en su hipótesis interpretativa no tomó en cuenta el hecho de que las cabezas-retrato pertenecen a todas las categorías de individuos que participaban en los ritos, incluyendo a los licidos y enfermos, no sólo a los guerreros y sacerdotes, potenciales gobernantes. Tampoco logran rellenar el hiato en las evidencias las

---

83. Vg. Dentzer: 1981; I. Morris: *Burial and ancient society: the rise of the Greek City State*, Cambridge 1987; *Death-ritual and social structure in Classical Antiquity*, Cambridge 1992.

84. H. Frankfort: *Reyes y dioses*, Madrid 1981.

85. R. Larco Hoyle: *Los Mochicas*, vols. 1, 2, Lima 1938/1939.

semi-legendarias listas dinásticas de Chimor y Lambayeque, y la confusa tradición oral cusqueña. Los patrones funerarios andinos son igual de contundentes marcando diferencias con las culturas urbanas de Europa y Asia. Al igual que en Egipto, el culto funerario constituye en los Andes, el eje de las creencias religiosas y el pilar de la doctrina del poder desde las tumbas de Kuntur Huasi hasta las momias de los Incas⁸⁶.

Las evidencias expuestas, y otras más que el tiempo impide detallar, me hacen pensar que el mito moderno sobre el rol universal de la ciudad en los orígenes de la civilización, ha hecho más daño que provecho en el caso específico de los Andes. Nos impidió, durante décadas, entender a cabalidad cómo las altas culturas del Perú prehispánico han logrado nutrir a grandes poblaciones, y movilizarlas para imponentes obras públicas, manteniendo un patrón de asentamiento relativamente disperso, el único viable en este medio ambiente de frágil equilibrio y con precarios medios de transporte. Nos impidió también captar el rol de las complejas ideologías prehispánicas. Dejar de lado este mito significa, para mí, abrir un tercer y prometedor camino de discusión sobre la naturaleza del estado andino. De no hacerlo, estaremos condenados a perpetuar la discusión, ya algo estéril, sobre el tema, si los estados andinos se asemejaban más a los cacicazgos complejos de Hawaï o al estado moderno⁸⁷.

---

86. T. Dillihay (ed.): *Tombs for the living: andean mortuary practices. A Symposium at Dumbarton Oaks, 12, 13.10.1991*, Washington D.C. 1994.

87. Vg. síntesis en L. Shimada en: S. Uceda y E. Mujica: *Moche, propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo 1993*, Trujillo 1994 para el caso Mochica.

Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original *La ciudad y el origen de la civilización en los Andes. Sobre el imperativo y los límites de la comparación en la prehistoria.*

Author(s)/ autor(es):

Krzysztof Makowski

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 17, pp. 63-88.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1996.v17.art2>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original *La ciudad y el origen de la civilización en los Andes. Sobre el imperativo y los límites de la comparación en la prehistoria.*

Author(s)/ autor(es):

Krzysztof Makowski

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 17, pp. 63-88.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1996.v17.art2>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.